SE BUSCA
MINISTRATIVO/A
para empresa de Barbastro con conocimientos de ESCO-3 y CONTA-3.
Enviar curriculum a apartado Correos 14, Barbastro.

ner o a «tertuliar» con las s, pocas veces, muy pocas, ía como si el dolor se fuera nando, bueno esto lo siento guro que Sole debe pensar: José María que sabe como :o yo» y tiene razón; este r año, más o menos ha lo el ritmo por el que se as leyes de la vida, nues- das, nuestros sentimien- estros dolores, nuestros elos, en fin todo lo que a la vida de los mortales, nos casos ya con las car- ;echas una chatarra espe- que el alma que la susten- de hacerlo.

mba, me estoy poniendo y tú sabes que a mí eso va, así que, Pedro, no me mucho caso, pero a días anto con el alma entriste-

erto, no totalmente, aque- que el tiempo es el bálsa- nuestros males, digo que lmente por que mi expe- me dice que actúa muy superficialmente, es ver- e el dolor, no físico, que gía al principio y que era na marea que nos zaran- como a un velero sin vela inado. Pero tan levente se su efecto tan liviano, tan o, que a nosotros, a tus s nos hará falta una eterni- ra olvidarte, si es que esto ser.

abrazo y hasta el año que si no nos vemos antes.

JOSÉ MARÍA SANTIAGO

OBITUARIO

Recuerdo a nuestro apreciado profesor, el Dr. Francisco Doménech Coll

ARCHIVO LA ARCARAZO

LUIS A. ARCARAZO GARCÍA. El pasado día 30 de marzo falleció en Huesca el Dr. D. Francisco Doménech Coll a los 82 años de edad. Los alumnos de 4º curso de los PP. Escolapios de 1968 conocimos al Dr. Doménech gracias a que el colegio hizo gestiones para reconocer entre 1º y 4º de bachiller, con objeto de poder examinar a sus alumnos sin tener que enfrentarnos a los terribles exámenes libres en el Instituto de Enseñanza Media de Lérida, a donde acudíamos a examinarnos de todas las asignaturas en un solo día, porque con 11, 12 o 13 años te jugabas todo el curso en un momento. El colegio contrató a profesores con titulación universitaria, como Manuel Vega, de física y química, Alfonsa Gálvez Alfonso, «Ponchi», de matemáticas y al Dr. Francisco Doménech Coll para biología. Cuando comenzó el curso todos estábamos expectantes ante la llegada de aquellos profesores universitarios y la primera profesora, pues aunque había alguna maestra para los párvulos, en los cursos de bachiller fue una gran novedad la señorita Gálvez.

Todos sabíamos que el Dr. Doménech era el capitán médico del Batallón Barbastro nº 43, por lo que esperábamos a alguien autoritario, a pesar de que para educación física teníamos a dos militares, Alfonso Sampedro Cortabarría y a Emiliano Gonzalo Alonso, que tuvieron con nosotros una paciencia infinita. El Dr. Doménech se presentó en su primera clase y de entrada nos dijo que en la facultad de medicina donde él estudió era norma, que al entrar el profesor, como muchos alumnos estaban despistados, los que se percataban comenzaban a golpear las mesas con los nudillos para advertir que el profesor ya había entrado en clase. No nos lo podíamos creer, había que golpear el pupitre..., claro, hay que ponerse en aquel momento y con unos alumnos un poco asilvestrados, que nos pasábamos dando golpes en las mesas, pero el Dr. Doménech no se alteraba los más mínimo y como mucho decía ¡aterricen... aterricen!, nos sentábamos y guardábamos silencio. Recuerdo aquellas clases con mucho cariño, porque aquel profesor fue capaz de captar nuestra atención casi desde el primer momento, cosa verdaderamente difícil con nosotros, porque sus explicaciones eran muy interesantes y entretenidas, incluso para aquellos a los que las ciencias naturales no les gustaban. El Dr. Doménech nos propuso dar clase los viernes por la tarde, cuando hacía poco que se había instaurado el horario de lunes a viernes por la mañana. Pues bien, aquellas clases voluntarias se llenaban y todos llevábamos los dibujos y trabajos que nos había encargado. Tengo en la memoria un mejillón que pinté sobre el papel cuadriculado del cuaderno, y lo que más me costó fue conseguir su color, entre rojo y naranja, ya que con las pinturas Alpino era casi imposible.

El Dr. Doménech era una persona amable, educada y nunca necesitó levantar la voz para hacerse con nosotros y mucho menos ponernos una mano encima. Como dice Javier Font, fue el primero que nos trató como adultos. Y además tenía un coche fascinante, un Austin Morris MG 1300 de color rojo con matrícula del Sahara, que nos volvía locos a todos, cuando en el aparcamiento de la «Placeta de los Escolapios» solo había SEAT, Simca o Citroën 2 caballos de colores tristes. Oyendo al Dr. Doménech pensé «yo quiero ser como éste». Al año siguiente me fui a estudiar a Zaragoza y le perdí la pista, aunque cuando tuve que elegir la carrera, me acordé del Dr. Doménech y al finalizarla también pensé en él a la hora de opositar a Sanidad Militar. Y las cosas de la vida, en 1980 salí destinado como teniente médico a Huesca y al ir a presentarnos al Hospital Militar, me encontré con el capitán médico Doménech. Cuando le conté de qué nos conocíamos, no se creía que uno de sus alumnos de Barbastro fuera ya teniente médico, mientras él seguía siendo capitán. Como explicación me dijo «es el tapón de la guerra», Habían pasado 40 años y el escalafón de Sanidad Militar seguía atascado, y pensé ¡vaya lo que me espera! Y ya no volví a tener contacto con él.

En el año 2013 la Real Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil de Huesca organizó unas conferencias sobre Sanidad Militar y otro compañero recién fallecido, Rafael Oliván, me propuso para dar una de ellas y mientras la preparaba, recordé mi referente, el capitán médico Doménech, y como Internet es infalible, lo localicé y llamé a su casa. Cuando se puso al teléfono y le conté quien era, hubo una pausa de esas que hacemos cuando nos llega una información totalmente inesperada. ¿Un antiguo alumno de los Escolapios de Barbastro, que es médico militar y que dice que va a hablar de mí en una conferencia?. Y así fue, en el Salón Ramón y Cajal del Colegio de Médicos de Huesca di la conferencia y para finalizar comenté al público mi primer contacto con Sanidad Militar, que fue precisamente el capitán médico Doménech. Al terminar estuve hablando con él y su esposa de Barbastro y de Sanidad Militar, y a los pocos días me llamó su hija Sandra para decirme que les había emocionado lo que yo había dicho de él y que quería que se lo contase personalmente.

Precisamente ha sido Sandra la que me envió un correo informándome de la gravedad de su padre y al día siguiente vi la esquela, que me ha dolido mucho por lo que representó como profesor en Barbastro y en mis decisiones personales a la hora de orientar mi vida profesional, que además ha sido muy satisfactoria, en parte gracias a Francisco Doménech Coll, que me sirvió de ejemplo. Desde estas líneas quiero recordar con aprecio y consideración a un excelente profesional de la psiquiatría, pintor aficionado desde sus tiempos de estudiante en Manises y, sobre todo, a una buena persona.

LA SEÑORA

e Ballabriga Oliván

lon Antonio Javierre Nasarre

día 27 de abril de 2019, a los 87 años de edad, do recibido los S.S. y la B.A.

– D. E. P. –

José María; hermanos políticos, Jerónimo Rovira y abel y Alejandro, Laura y Jaime, Adrián y Sandra, primos, demás familia, residentes y personal de la

s tan sensible pérdida, ruegan una oración por el eterno des- sas del Carmen que se celebrarán los días 3, 4 y 5 de mayo a Misioneros, por cuyo favor les quedarán muy agradecidos.

BARBASTRO, mayo de 2019